



María Luz **BRUNO\***

\*: Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A. Lic. en Trabajo Social. Magister en Problemáticas Sociales Infanto Juveniles. Docente e investigadora de la FCSs.  
e-mail: luz\_bruno@hotmail.com

María Eugenia **KOOLEN\***

\*: Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A. Licenciada en Trabajo Social. Docente de la materia Trabajo Social, Familias y Vida Cotidiana, Carrera de Trabajo Social, U.B.A. Miembro de equipo de investigación (PIG/FCSs).  
e-mail: mekoolen@yahoo.com.ar

Rosa **ENRÍQUEZ\***

\*: Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A. Integrante del proyecto de Investigación (PIG/FCSs).  
e-mail: rosmi46@hotmail.com

Melanie **PADILLA\***

\*: Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A. Integrante del proyecto de Investigación. (PIG/FCSs).  
e-mail: kisset\_pc@hotmail.com

---

PRESENTADO: 09.09.19

ACEPTADO: 04.11.19

21

# CUIDADO INFANTIL, TERRITORIO Y POLÍTICAS PÚBLICAS REFLEXIONES EN TORNO A LAS PRÁCTICAS DEL CUIDAR DESDE UN PENSAR TEMPORAL Y GEOGRÁFICAMENTE SITUADO

## Resumen

Nos interesa trabajar la categoría cuidado desde un pensar situado (Kush, 1976). Esta perspectiva recupera el valor de la experiencia como fuente desencadenante del saber, e invita a una predisposición intelectual para prestar especial atención al “estar siendo”, a lo que está sucediendo frente a nuestros ojos. Buscamos pensar el cuidado no desde los marcos teóricos conceptuales previos que lo definen, sino a partir de la propia experiencia del cuidar que se desenvuelve en un determinado tiempo y espacio, recuperando los sentidos que los sujetos atribuyen a las prácticas del cuidar. Intentaremos pensar como la dimensión espacial del territorio y la dimensión temporal del contexto neoliberal resignifican las prácticas de cuidado. Tomamos el caso de las mujeres cuidadoras de villa Garrote como unidad de estudio.

**Palabras Clave:** Prácticas del cuidar, políticas sociales, territorios, familias, intervención.

**Summary**

*We are interested in working on the category of care from a located thinking (Kush, 1976). This perspective recovers the value of experience as a source and trigger of knowledge, and invites as an intellectual predisposition, to pay special attention to “estar siendo”, to what is happening in front of our eyes. Our goal is to think of care not from the previous conceptual theoretical frameworks that define it, but from the experience of care that unfolds in a certain time and space, recovering the senses that the subjects attribute to the practices of caring. We will try to think how the spatial dimension of the territory and the temporal dimension of the neoliberal context redefine care practices. We take women caregivers of Villa Garrote case as a unit of study.*

**Key words:** *Caring practices, social policies, territories, families, intervention.*

**INTRODUCCIÓN**

La persona humana como ser social, es una persona en relación, dependiente de otras/os. Todas/os necesitamos de cuidado a lo largo de nuestras vidas; en algunos momentos el requerimiento es mayor que en otros, pero lo cierto es que no es posible pensar vidas en soledad y desprovistas de cuidado. El derecho al cuidado es considerado como un derecho humano universal de todas las personas, tanto aquellas que precisan de cuidados como de aquellas que cuidan.

La práctica del cuidado se ha configurado desde hace unas décadas como categoría teórica indispensable a la hora de pensar procesos relacionados con la protección de las personas y en particular de las/os niñas/os. La perspectiva del cuidado es abordada primeramente por los estudios del feminismo, en Europa y Estados Unidos, desde donde se ponen en cuestión los trabajos que realizan las mujeres al interior de los hogares. Esta categoría tuvo cierto desarrollo desde los paradigmas médicos, donde el énfasis estuvo puesto en el cuidado de las/os niñas/os y los procesos de salud. Los organismos vinculados a

las Naciones Unidas, financiaron en Latinoamérica numerosos estudios relacionados con las políticas sociales, las formas familiares y las prácticas del cuidar. El estado del arte de estos desarrollos es amplio, se han construido nociones como prácticas de cuidado, relaciones de cuidado, régimen de cuidado, trabajo de cuidado, responsabilidad de cuidado, provisión de cuidado, organización social del cuidado, ética del cuidado, entre otros (Ierullo, 2014). Esto nos permite comprender al cuidado como una categoría polisémica, abordada desde diferentes corrientes teórico metodológicas.

La acción de cuidado no es una acción homogénea, ni se despliega con la misma modalidad en todos los casos. Aparecen atravesamientos de clase social, de género, de migración, territoriales, que tensionan y resignifican esta práctica del cuidar. Nos interesa pensar esta categoría desde un pensar situado (Kush, 1976), y desde una Epistemología Plebeya (García Linera, 2009), que ponga en valor la forma de conocimiento situada, que favorezca el acceso a perspectivas locales, desinvertidas (reducidas?) de esquemas de pensamientos ajenos o distantes, muchas veces desconectados de esa realidad que se está estudiando.

Hablamos de prácticas del cuidar como prácticas en situación, que transcurren y se despliegan en cada contexto y momento histórico, y que cobran sentido según las necesidades y significaciones de las personas que las ejercen.

Para esto, hemos tomado un estudio de caso singular, el Barrio Villa Garrote, situado en el Municipio de Tigre (PBA) que nos permitirá pensar de qué forma el componente territorial, redefine las prácticas del cuidar que despliegan las mujeres.

Decimos mujeres, pues observamos que el cuidado continúa siendo una tarea altamente feminizada. ¿Qué significa cuidar en villa Garrote? ¿Qué características presenta ese territorio y de qué forma resignifica las tareas de cuidado? Partimos de concebir las prácticas del cuidar como acciones situadas en un contexto particular, propias del uso de los actores sociales en su vida cotidiana, en el territorio específico que ellas/os habitan. Por ello tomamos al cuidado como una categoría nativa (De leso, 2015).

Las prácticas del cuidar que se despliegan en ese territorio, materializan desigualdades e interpelan tanto las políticas sociales y de bienestar, existentes o ausentes, como las intervenciones profesionales que se realizan o no, con quienes ejercen la tarea de cuidado; en especial en un contexto neoliberal. Y a su vez evidencian tensiones, encrucijadas, respecto de las formas de abordaje de aquellas personas que no encuentran este derecho al cuidado garantizado.

El presente trabajo es realizado en el marco del Proyecto de Investigación en Grado: *“Las practicas del cuidar desde un abordaje situado, en la intersección de las dimensiones territoriales, de género y de migración”*, a cargo de María Luz Bruno y retoma algunas discusiones que se desarrollaron en ese espacio de intercambio, y durante el proceso de tutoría para la elaboración del Trabajo Final de Grado: *“Estrategias familiares en el ámbito de las practicas del cuidado de niños y niñas”* realizado por las estudiantes, en dicho territorio de Villa Garrote, quienes entrevistaron a diez mujeres cuidadoras de Villa Garrote.

En primer lugar realizaremos una sintética descripción de las particularidades territoriales del barrio

Villa Garrote, preguntándonos por el lugar de la política social en este territorio, y por las formas en que se van configurando subjetividades y vidas cotidianas en ese contexto particular. Luego intentaremos describir y analizar las acciones de cuidado que despliegan las mujeres en su barrio, y la impronta que las prácticas del cuidar asumen en ese territorio. Por último, aportaremos en las conclusiones algunas reflexiones finales que intentan convertirse en nuevos disparadores de futuros trabajos.

## ESTUDIO DE UN CASO: HACIA UNA CARTOGRAFÍA TERRITORIAL

El barrio Almirante Brown se encuentra ubicado en la parte norte de la Provincia de Buenos Aires, a diez cuadras de la localidad de Tigre. Se asienta entre el borde del Río Luján, el Canal San Fernando y las vías del antiguo Tren Mitre, actual tren de la Costa.

Es conocido como Villa Garrote, de hecho sus propias/os residentes así lo llaman. El apodo “Garrote” lo pusieron las/os primeras/os habitantes en referencia a las peleas entre las cuatro familias que comandaban la zona en sus orígenes, y a los “garrotazos” que les daban a aquellas/os que no querían dejar entrar al barrio. Puede pensarse en un hecho fundacional relacionado con enfrentamientos, peleas, acciones violentas que sin duda marcaron y marcan la vida cotidiana de sus moradoras/es. Este hecho fundacional adquiere sentido en cuanto a la transmisión generacional que se ejerce a través del relato, que va moldeando identidades y un determinado sentido de pertenencia. El barrio Garrote presenta una edificación de villa ubicada en una zona baja inundable. Allí, viven 900 familias con una población de cinco mil personas aproximadamente, en condiciones precarias, sin acceso a red cloacal, agua potable, gas y recolección de residuos, entre otros servicios básicos. La cuestión de la basura se expresa de una forma compleja al interior del barrio, tanto como una fuente de enfermedades, como un recurso para satisfacer necesidades básicas de subsistencia de algunas/os vecinas/os.

Existen pocas áreas verdes dentro de la villa, que son usadas para depositar basura, así también

como zonas de recreación. Los habitantes de Villa Garrote, sufren la falta de una vivienda digna y un hábitat digno. El nivel de hacinamiento afecta la cotidianidad de quienes habitan en las viviendas, y se presenta como obstáculo en torno al descanso, la interacción entre las/os integrantes del hogar, el proceso de socialización de las/os niñas/os y escasa privacidad.

El terreno linda con barrios urbanizados y con el emprendimiento inmobiliario Venice, un barrio cerrado desarrollado por la empresa TGLT, que amenaza con aumentar el riesgo de inundabilidad de la zona, y en particular de los terrenos sobre los que se asienta Villa Garrote. La precariedad es extrema y el aislamiento con el “exterior” opera a través de una frontera invisible con el resto de la ciudad. Wacquant, (2001) caracteriza estos “enclaves de pobreza”, como expresiones del capitalismo avanzado, son producto de la creciente desigualdad social y marginación.

24

No se observan niveles significativos de organización social y comunitaria. Cabe preguntarse qué ocurre con lo comunitario en Villa Garrote. Parecería ser que la larga historia de pertenencia al barrio no habría sido suficiente para generar lazos de cooperación, proximidad y de ayuda mutua, atributos que suelen atribuirse a los barrios populares desde la ciencia sociales (Merklen, 2010). Varios desarrollos teóricos abordaron los procesos de retorno a lo comunitario como forma de refugio ante la crisis que plantea la sociedad moderna, en la búsqueda de cierta protección social, ante la incertidumbre y la inseguridad. La desintegración social se convertiría, en el marco de la comunidad, en integración. Los sectores populares de nuestro país y de la región arrastran una tradición de organización comunitaria para resolver y dar respuesta a las problemáticas más diversas, entre ellas las que buscan cubrir las necesidades de las/os niñas/os, como es el caso de los comedores populares y los jardines maternos. Nos preguntamos por la particularidad del territorio de Villa Garrote, dónde no han surgido instituciones u organizaciones comunitarias tendientes a paliar, suplir la ausencia del Estado. Pues tampoco se encuentran en el barrio instituciones públicas que canalicen las necesidades de sus moradoras/es, a excepción de una unidad sanitaria. Para acceder a las demás hay que movilizarse y salir del

barrio. Nos preguntamos por las posibilidades de accesibilidad, entendida como:

*“el vínculo que se construye entre los sujetos y los servicios. Este vínculo surge de una combinatoria entre las condiciones y discursos de los servicios y las condiciones y representaciones de los sujetos, y se manifiesta en la modalidad particular que adquiere la utilización de los servicios”.* (Comes y Stolkiner, 2004).

Las barreras geográficas, ambientales, físicas en este territorio son mayores que en otros, y esto dificulta en mayor medida el encuentro/desencuentro entre las instituciones y los sujetos. A esto se agrega la particular perspectiva del sujeto, quien porta su propia representación en torno a las instituciones, y que en el caso de los habitantes de Villa Garrote, estas conllevan una enorme desconfianza hacia las mismas. Las personas no reclaman mayor presencia estatal o más instituciones, al contrario, se muestran distantes y lejos de ellas. La accesibilidad comprendida como el encuentro entre las instituciones y los sujetos implica, que tanto unas como otros contienen en sí mismos la posibilidad o imposibilidad de encontrarse; en el caso de las familias de Villa Garrote no pareciera existir tanta disposición para el encuentro.

Podemos decir que Villa Garrote se presenta como un territorio ubicado al margen de la sociedad, donde se materializan situaciones de pobreza persistente (Clemente 2012), en un contexto de casi ausencia total de instituciones públicas, con el agravante de, que lo comunitario, lejos de haber logrado niveles de organización, se presenta como un territorio hostil e inseguro. Volveremos sobre esto.

## EL TERRITORIO EN RELACIÓN CON LAS POLÍTICAS SOCIALES

Una reciente resolución judicial ordenó al Municipio de Tigre y al Estado provincial realizar acciones tendientes a mejorar el barrio de Villa Garrote a través de establecer servicios básicos, en un plazo de 60 a 120 días en el marco del cumplimiento de la Ley 14.449 de Acceso Justo al Hábitat (LAJH). Por

tal motivo, Villa Garrote ha sido elegido como uno de los ocho barrios para ser urbanizados, aunque aún, más allá de la instalación de una oficina del organismo responsable (OPISU), el plan que se llevaría cabo no está muy claro y no se vislumbran acciones tendientes a cumplir dichos objetivo. En este punto cabría preguntarse cómo son vividas y sentidas por las/os habitantes del barrio estas decisiones políticas y sus inconsistencias, qué efectos producen en sus condiciones de vida y en sus subjetividades, en el marco de un contexto neoliberal, en el que las dificultades y problemáticas parecen ser responsabilidad de las personas y no del Estado.

La resolución judicial, que impone al Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires la mejora de las condiciones de habitabilidad del barrio, pone en tensión dos modelos de intervención en lo social, sustentados en la forma en que se concibe la pobreza. En primer lugar, el modelo enmarcado en el neoliberalismo, que ubica la pobreza como una externalidad al modelo de mercado (Clemente, 2014). Esta perspectiva, alimenta la hipótesis de que la acción del Estado es mala e ineficiente y que la pobreza se explica, más que por cuestiones económicas del modelo, por una mala administración del gasto por parte del Estado. Desde esta lógica, la pobreza presenta una condición de inevitabilidad cuya salida está dada en responsabilidad, entre el que aporta el recurso y el beneficiario; entonces es brindando alguna oportunidad “al que lo necesita” y “merece”, junto a su esfuerzo y sacrificio, como se va a resolver el problema. La intervención social es de carácter correctivo y busca la eficiencia. Se utiliza el enfoque territorial como forma de contener y actuar sobre los efectos más visibles y urgentes de los problemas. La problemática habitacional y territorial, no constituye un problema a resolver desde este enfoque. En cambio, un modelo de intervención desde la lógica redistributiva de carácter colectivo, propone pensar por un lado en las causas estructurales de las problemáticas y por otro lado implementar una “intervención situada”, que contemple las identidades, subjetividades, singularidades. La pobreza desde esta otra perspectiva, no es un problema de las/os “pobres”, ni del uso ineficiente del “gasto” del Estado. Se la concibe como un problema económico, de injusta redistribución de la riqueza, como una vulneración de derechos que

el Estado se encuentra obligado a garantizar. El gobierno anterior (2011-2015), en consonancia con en este enfoque, generó legislaciones acordes y permitió estos resquicios legales que hoy utilizan las/os pobladoras/es de Villa Garrote a fin de obtener algún tipo de respuesta frente a las actuales políticas arrasadoras de derechos.

La segregación espacial-residencial, actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas, de las cuales esta segregación es una manifestación. La segregación espacial se perfila como un mecanismo principal de reproducción de las desigualdades y del aislamiento de los sectores populares.

## LO TERRITORIAL Y LAS SUBJETIVIDADES

Puede pensarse al territorio como un espacio vivo de relaciones y de producción de identidades, subjetividades, creencias y valores (Santos, 2006). Como un espacio donde confluyen coordenadas espaciales, temporales y socioculturales. El territorio nos habla de subjetividades, vidas cotidianas, y formas particulares de cuidado que en el barrio se despliegan. El territorio es construido y a la vez nos construye, en un juego de mutua afectación. Ese escenario vivido y significado por quienes allí viven, también opera como una trama que deja huella y resignifica las subjetividades y prácticas cotidianas de aquellas/os. Las formas concretas que revisten estas vidas cotidianas y estas subjetividades están directamente relacionadas con las modalidades en que su existencia material se produce y se reproduce. Lo territorial resignifica los tiempos y los espacios donde permanecer, comer, jugar, estar siendo, y sobre todo donde y como cuidar. Emergen otras lógicas temporales y espaciales a partir de este atravesamiento territorial.

Concibiendo al espacio como constructor de identidad y subjetividades, nos preguntamos de qué forma transcurre esta relación en el territorio de villa Garrote. Las/os habitantes de Villa Garrote dicen no sentirse parte de la sociedad, se identifican como las/os de afuera, las/os excluidas/os. Han construido una subjetividad donde no se sienten identificadas/os como parte del conjunto social. Los procesos de identificación son el resul-

tado de un juego entre una identidad adjudicada y una asumida. Quienes residen en villa Garrote dan cuenta de una trayectoria de múltiples procesos de estigmatización por habitantes de barrios vecinos, por los medios de comunicación, por la ausencia del Estado. La violencia está presente cotidianamente en el barrio y condiciona, tiñe, atraviesa las relaciones sociales que allí se despliegan.

La relación entre violencia y territorio en América Latina no es nueva, se la puede pensar a partir de la sistematicidad con la que se ejerció a partir de la conquista y el saqueo. La violencia se orienta a la apropiación de personas, culturas y recursos, construyendo una forma de dominación que se apoya en la negación de la otredad (Carballeda, 2015). En el último tiempo, el nivel de violencia se ha incrementado al compás del incremento de los niveles de desigualdad y desprotección social. Violencia policial, conflictos entre vecinas/os, bandas que comercializan drogas, robos dentro de la villa. Las formas variadas en que se expresa la violencia aparecen como un elemento constitutivo del lugar-territorio, lugar del que no se puede escapar, y donde los efectos de estas violencias dejan marcas en la subjetividad de todas/os los que viven allí. Las subjetividades son cotidianamente violentadas y arrasadas, y la inseguridad es un sentimiento compartido por todas/os. Este sentimiento se comprende como violencia representada y violencia real: *“Es peligroso el barrio, roban. A mí me pasó que cuando era pequeña robaron en el barrio y me rozó la bala.”* (E1) Nos interesa pensar estas formas de violencia como una problemática emergente de un contexto social más amplio, pues *“las dinámicas de violencia que presenta un barrio o una zona no podrían entenderse si no es en relación a procesos que atraviesan a toda la sociedad en la que dicha zona se inscribe”* (Echeverría, 2014)

El barrio se vuelve hostil para quienes viven allí. Además de la violencia, está la basura, los riesgos de contraer enfermedades, el peligro de caer al agua o sufrir accidentes con los cables de luz que están sueltos. Las malas condiciones ambientales pueden afectar la salud de quienes viven allí. El territorio no pareciera ser hospitalario con sus moradoras/es. Al contrario pareciera ser un escenario cargado de obstáculos y complicaciones con

las que lidiar a diario para poder subsistir. Vivir en Villa Garrote implica vivir protegiéndose. Aparece una sensación de enorme inseguridad frente a las violencias, frente a la contaminación, los cables sueltos, el riesgo de caer al agua. Todo esto impone a la vida cotidiana una carga extra de atención, de cuidado, un desgaste adicional.

Por otro lado, la inestabilidad se expresa en las calles del territorio cuando llueve y sus calles se embarran al punto de impedir la circulación; o cuando el barrio se inunda y obliga a un reacomodo general de las viviendas, incluso a un traslado. Todo se vuelve imprevisible, inseguro, incierto. Las subjetividades y las vidas cotidianas están marcadas por la incertidumbre, por la inmediatez. Es muy difícil organizar una rutina cuando las condiciones habitacionales pueden atentar contra ella. Merklen (2010) afirma que cuando la inestabilidad pasa a ser un componente de la vida cotidiana, se vuelve imposible anticiparse al futuro, proyectarlo, planificarlo; pues la urgencia es estabilizar y hacer frente a ese presente que cada día se impone con nuevos desafíos.

Vidas cotidianas y subjetividades marcadas por la violencia, los riesgos ambientales, la inseguridad, la incertidumbre, la inestabilidad son vidas muy diferentes a las que transcurren en territorios menos hostiles o más seguros. Las/os habitantes se van construyendo como los “nadies”, los de afuera, ciudadanos de segunda, ciudadanías fragilizadas, de baja intensidad. Estas personas atravesadas por estas cotidaneidades tan particulares son quienes llevan adelante las acciones de cuidado hacia las/os niñas/os.

#### TERRITORIO HOSTIL, SUBJETIVIDADES ARRASADAS Y PRÁCTICAS DEL CUIDAR

Si se piensa a villa Garrote como un territorio hostil y amenazante, puede pensarse como todos los factores descriptos (ambientales contaminantes, los riesgos de accidentes, el poco espacio libre para el esparcimiento, las violencias) desalientan la permanencia en el ámbito de lo comunitario, de lo público. Existe más bien una retracción al espacio privado, vivido como resguardo o refugio. El juego compartido en la plaza, los espacios comunes de encuentro y de estar siendo junto a

otras/os no forman parte de la vida cotidiana de las familias de Villa Garrote. Nos preguntamos de qué forma se van redefiniendo las solidaridades en un contexto de abroquelamiento y retracción. Emergen prácticas de crianza más individuales y solitarias, desprovistas de otros lazos sociales capaces de cuidar. Lo habitual es permanecer en la casa, y como la casa es pequeña, se permanece en soledad, sin convocar a otras/os. Para acceder a una plaza, se debe salir del barrio, tomar un colectivo y trasladarse; lo que vuelve a esta práctica de esparcimiento extraordinaria y poco habitual. ¿Cómo se redefinen las prácticas del cuidar cuando se permanece la mayor parte del tiempo en casa? Siguiendo a Segato (2013), podemos pensar que este repliegue a la esfera privada no solo genera la pérdida del lazo comunitario, sino en especial significa una exposición muy peligrosa a la posibilidad de ser objeto de violencia:

*“Así como las características del crimen de genocidio son, por su racionalidad y sistematicidad, originarias de los tiempos modernos, los feminicidios, como prácticas casi maquinales de exterminio de las mujeres son también una invención moderna. (...) Su impunidad (...) se encuentra vinculada a la privatización del espacio doméstico, como espacio residual”* (Segato, 2013: 88)

La autora piensa las actuales relaciones de género en el marco de un patriarcado de alta intensidad, que entre otras dimensiones, es definido por la tajante separación de los mundos público y privado, la inflación de la esfera pública propia del hombre, y la privatización e inferiorización del mundo doméstico, propio de lo femenino. La mujer violentada puede transcurrir su vida cotidiana en su casa en soledad, sin que prácticamente nadie la vea. Esta situación se puede trasladar a las/os niñas/os, que quedan al cuidado diario en general de una sola persona adulta, quienes pueden quedar expuestos a una situación de desprotección frente a las variadas formas de violencia; ya que esos procesos transcurren adentro de casa, en un mundo “privado”, saturado de exigencias y desbordes, y privado de herramientas para llevarlo a cabo (Hermida y Bruno, 2019). Puede pensarse entonces que este repliegue al mundo de lo privado puede significar una mayor desprotección para quienes cuidan y para quienes son cuidadas/os.

En caso de querer salir del ámbito de lo privado hacia otros lugares de encuentro, las/os niñas/os pero también adolescentes suelen ir acompañadas/os por sus cuidadoras, en función de prevenir accidentes, caídas al agua, electrificación, violencias u otras vulneraciones. Esta práctica implica una tarea de sobrecarga hacia la persona cuidadora, quien debe disponer de un tiempo mayor para llevar y traer, sobre todo asumir una mirada más atenta de cada movimiento, ante la amenaza constante de accidentes. Y por otra parte dificulta procesos de autonomía y desarrollo de personas que aún en edad avanzada encuentran la actitud pendiente de las personas cuidadoras en todos sus movimientos. Procesos de cuidado y procesos de autonomía se tensionan en el marco de un territorio hostil que por momentos parece obstruir desarrollos y crecimientos libres.

Por otra parte, como ya se describió, el espacio también es vivido como amenazante debido a las variadas formas de violencias que lo atraviesan (peleas entre vecinos, tráfico de sustancias, mayor presencia policial y gatillo fácil). Las violencias, incluso la muerte, forman parte de la vida cotidiana de estas/os habitantes. En este marco, y siguiendo a Ierullo (2014), las prácticas del cuidar asumen un perfil defensivo, en la medida en que es necesario “cuidar de”: de la violencia, del gatillo fácil, de la droga, entre otros. Cuidar implica proteger, defender del peligro, obliga a una atención permanente, a una mayor presencia. En definitiva implica una función más intensa y exigida para quien ejerce el cuidado. Más allá de esta mayor exigencia, tal como afirma el autor, en algunos casos emerge una brecha importante entre las pretensiones de cuidado expresadas por las personas cuidadoras y los resultados alcanzados; pues a pesar de ejercerse ese cuidado defensivo, adicional, ese plus de cuidado, ocurren accidentes, violencias, muertes. En estos casos, la práctica del cuidar es vivida con frustración e impotencia, pues los esfuerzos realizados no logran impedir vulneraciones.

Por último, observamos como las características territoriales vuelven más contingente la vida cotidiana y las prácticas de cuidar de las familias. Debido a lo fácilmente inundable de la zona, suele suceder que cuando llueve con intensidad se vuelve imposible circular y salir del barrio. Se in-

terrumpen así actividades escolares, de control de salud, entre otras. Entonces si llueve mucho no hay clases, no hay consultas médicas, ni las acciones previstas para ese día. Este espacio vuelve más incierta e inestable la tarea de cuidado. Si se falta a la escuela, es necesario que alguien cuide de esas/os niñas/os que permanecen en casa. Alguien que quizás trabaja. Aparece nuevamente la necesidad de un cuidado mayor, más presente a lo largo de la jornada, y en el ámbito de lo privado.

Las prácticas del cuidar se vuelven más intensas en Villa Garrote. Conllevan una mayor carga de tiempo y de energía. Exigen una actitud de alerta durante las veinticuatro horas del día, en función de evitar posibles accidentes, violencias, muertes, enfermedades, imprevistos de la vida cotidiana.

El tener que salir del barrio para ir a una plaza, a la escuela u otras instituciones, requieren, además de mayor dinero, más tiempo para desplazarse. Los medios de transporte se encuentran en un extremo del barrio, lleva más tiempo llegar a ellos. Una vez en la parada de colectivos, el tiempo que tarda este en llegar es grande, pues la línea de transporte tiene una escasa frecuencia en el lugar. Llegar a una plaza puede implicar un tiempo de viaje desde la casa a la plaza, de treinta minutos aproximadamente. Puede pensarse como la realización de algunas tareas de cuidado requieren de un tiempo mucho mayor en Villa Garrote que en otro territorio.

Estas tareas suelen ser asumidas en su gran mayoría por mujeres. Para ellas las tareas domésticas y del cuidado de las/os niñas/os siguen ocupando un lugar central en sus vidas. Las mujeres se definen como principales responsables del cuidado. La gran mayoría de las mujeres no comparte estas tareas con los hombres de la casa, en todo caso delegan funciones en otras mujeres, ya sean hermanas, madres e incluso hijas. Esto va en consonancia con las investigaciones sobre la división del trabajo en la familia realizadas por Wainerman (2002), quien concluye que las actividades realizadas en el hogar muestran una clara segregación por género, sobrecargándose a las mujeres. Y si bien rescata incremento de la participación paterna en estas tareas, el mismo no es significativo, y en muchos casos conceptualizado como una “ayu-

da” en vez de una responsabilidad compartida. Se reproducen de este modo, los estereotipos de género que instalan a las mujeres en el mundo doméstico. El modelo tradicional de cuidado se sustentó en tres principios: 1) La asunción de las tareas de reproducción y cuidado como propias del ámbito doméstico 2) El modelo de familia nuclear como principio organizador de la división sexual y etérea del trabajo en el espacio doméstico y 3) La orientación familiarista que asumieron las políticas públicas (Ierullo, 2014). Este modelo se materializó en prácticas pero sobre todo en los sentidos e interpretaciones que los sujetos otorgaron a sus acciones. Puede observarse en Villa Garrote como las mujeres asumen y reproducen este modelo de cuidado, siendo esta tarea que ejerce motivo de orgullo en sus vidas. El cuidado representa un valor social, un sentido de existencia que no quieren ni desean resignar.

En Villa Garrote, que casi no existe tareas de delegación de prácticas del cuidado a terceras/os, a organizaciones barriales o instituciones públicas, sino los mismos son asumidos por estas mujeres. Es importante resaltar el impacto subjetivo que acarrea este trabajo de cuidado en las mujeres que lo ejercen y ponerlo en tensión con aquellos enfoques teóricos del cuidado que buscan transformar estos acuerdos familiares. Por un lado surge la inquietud de si este único lazo afectivo garantiza *per se* un cuidado de calidad, desprovisto de situaciones de violencia u otras vulneraciones. Esto requiere problematizar el lugar de la familia como lugar ideal, como fuente de amor y de afecto, en particular en un contexto social marcado por violencias, hostilidad, peligros ambientales. Por otro lado, nos preguntamos también por otros lugares posibles de ser habitados por las mujeres de Villa Garrote, que seguramente sean elegidos en el marco de un escenario más equitativo, justo e igualador, el cual dista de lo que sucede en Villa Garrote.

## POLÍTICAS PÚBLICAS NEOLIBERALES Y LAS PRÁCTICAS DEL CUIDAR

El avance de las políticas neoliberales incrementa y potencializa la pobreza e indigencia que desde hace mucho tiempo padecen las familias. Al compás de las dificultades económicas van emergien-



do problemáticas sociales complejas, que comprenden varios padecimientos y que redefinen la vida cotidiana de las organizaciones familiares.

Estas problemáticas inciden en los vínculos y en las subjetividades, y vuelven más complejas las tareas del cuidar. Las personas encargadas del trabajo de cuidado suelen encontrarse más debilitadas y más desgastadas en contextos de pobreza creciente. La tarea de cuidar en medio de situaciones de desesperación, de hambre, de vínculos inestables, de conflictivas familiares, se vuelve más difícil y adquiere una impronta especial. No se trata únicamente de pensar en abstracto a una mujer que tiene a su cargo a sus hijas/os. La práctica del cuidar, que se relaciona con categoría de género, interseca también con otras dimensiones: primero la dimensión del territorio y sus características, y luego con la dimensión de pobreza extrema amplificada ya agudizada en un contexto neoliberal.

Autores cubanos desarrollan el concepto de estrategias familiares para leer los cambios que surgen en las organizaciones familiares en contextos de crisis o en nuestro caso, de avanzada neoliberal. De esta manera, observan como suele modificarse la cantidad de hijas/os que se tienen en una familia, el número de miembros del grupo (delegación del cuidado a terceras/os, separaciones, nuevas uniones), el tipo de alimentación que se asume, el tipo de aprendizaje de las/os niñas/os, entre otros (Días Tenorio; 2007); a lo que podríamos sumar variadas estrategias de cuidado. Emergen una diversidad de estrategias, algunas beneficiosas para sus miembros, otras perjudiciales y muy costosas, pero en todo caso son las posibles y necesarias para hacer frente a contextos de adversidad; pues no toda estrategia es “la ideal”. Diversidad de autoras/es se dedicaron al estudio de las estrategias de supervivencia, estrategias familiares de vida, o prácticas de aprovisionamiento. La idea no es tomar estas categorías desde una visión romántica que valore positivamente los esfuerzos que realizan las familias para hacer frente a una situación de crisis, casi desde un reconocimiento al esfuerzo individual, sino importa más bien, visibilizar las marcas que deja en las formas familiares la ausencia de los mecanismos de protección social estatal en contextos de avanzada neoliberal. Las familias quedan solas, más dañadas, atravesadas

por problemáticas sociales complejas que se agudizan, y en ese contexto se ven forzadas a ejercer el cuidado. Desde la perspectiva de la organización social del cuidado, el Estado es considerado un actor más, responsable o corresponsable con las tareas de cuidado que ejercen a diario las familias. Su corrimiento implica procesos de familiarización (Aguirre, 2007), a través de los cuales se convierte a la familia en la única responsable de las prácticas del cuidar. Esta situación no es nueva para las/os habitantes de Villa Garrote, pues desde las perspectivas de las personas entrevistadas, el cuidado siempre se ejerció en soledad. Lo cierto es que, en contextos de crisis y avanzada neoliberal, las dificultades, las problemáticas y las prácticas de cuidado, cobran una intensidad y una complejidad mayor.

## CONCLUSIONES

Hemos intentado trabajar la categoría de cuidado desde un pensar situado, atendiendo a las características espaciales y temporales que presentan las prácticas del cuidar en la geografía de Villa Garrote.

Estas reflexiones nos llevan a pensar como la variable territorial resignifica estas prácticas del cuidar, que no pueden pensarse como universales. Existen variadas formas de ejercer esta tarea, y son el resultado de intersecciones precisas que emergen en cada contexto singular:

*“Si tuviéramos que definir qué es la «interseccionalidad» diríamos que se utiliza para señalar cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad mantienen relaciones recíprocas. Es un enfoque teórico que subraya que el género, la etnia, la clase, u orientación sexual, como otras categorías sociales, lejos de ser «naturales» o «biológicas» son construidas y están interrelacionadas. No se trata tanto de enumerar y hacer una lista inacabable de todas las desigualdades posibles, superponiendo una tras otra, como de estudiar aquellas manifestaciones e identidades que son determinantes en cada contexto y cómo son encarnadas por los sujetos para darles un significado que es temporal.” (Platero, 2012: 23)*

Por ello la importancia de realizar un esfuerzo cognitivo por reconocer las variables que se juegan e intersectan en cada situación singular donde se ejerce el cuidado.

¿Esta perspectiva abre la posibilidad al relativismo cultural? Sin duda las variadas formas de cuidar encuentran su límite ante situaciones que afectan la integridad física y emocional de las personas. No nos interesa en estos desarrollos hacer un culto a la diversidad que oculte condiciones materiales de existencia, las ciudadanías de baja intensidad, la existencia de un Estado ausente que familiariza en cuidado, y que lo vuelve más difícil aun cuando niega su presencia en un territorio tan adverso como Villa Garrote.

Lo que intentamos pensar, y en especial para las intervenciones del Trabajo Social, es de qué forma las practicas del cuidar intersectan con otras variables o fuentes de desigualdad que lo invisten de un significado singular en cada contexto.

30

Estas reflexiones buscan despertarnos de la ficción de creer que “ya sabemos” que es el cuidado y cómo este debe ejercerse. Y de esta manera ubicarnos en actitud de escucha y comprensión, de análisis y reflexión contextual que nos permitan abordajes singulares frente a la interseccionalidad de opresiones que atraviesan las familias con las

cuales trabajamos (Hermida y Bruno; 2019). No se trata de pensar en un “taller de crianza”, donde suele impartirse una lógica hegemónica del cuidado (lógica que opera en las políticas sociales para “la familia” de la Ciudad de Buenos Aires). Esta perspectiva ubica en la familia todo tipo de responsabilidad y culpabilización de las problemáticas que padece, a la vez que apunta a la perspectiva del esfuerzo individual, al mérito propio, como forma de salir de una situación de crisis. Desde esta lógica, no importa tanto donde vivas, si tu territorio se inunda o está contaminado y puede generar enfermedades, o está atravesado por violencias, o si está ubicado muy lejos de las instituciones públicas, lo importante es que las y los padres “aprendan a cuidar”.

Estos desarrollos nos invitan a pensar, a la hora de la intervención, en la necesidad de construir conocimiento situado en relación a las familias y sus posibilidades/imposibilidades de cuidado, que dispute sentidos frente a los discursos hegemónicos plasmados de exigencias individuales y meritocráticas para las prácticas del cuidar. Es indispensable pensar en la construcción de un conocimiento que promueva la generación de políticas públicas que “desfamiliaricen” el cuidado, pero sobre todo, que contribuyan a volver más habitables, seguros y hospitalarios los territorios donde las practicas del cuidar se despliegan.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Rosario (2005) Capítulo VIII *Los cuidados familiares como problema público y objetivo de políticas*, en Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros. CEPAL.
- Carballeda, Alfredo (2015); *“EL territorio como relato. Una aproximación conceptual”*, Buenos Aires, Revista Margen, no. 76.
- Comes, Yamila, Stolkiner, Alicia (2005); *“Si pudiera pagaría: estudio sobre la accesibilidad simbólica de las mujeres pobres del AMBA a los servicios estatales”* Buenos Aires, Facultad de Psicología de la UBA, sección investigaciones.
- De Ieso, Lía (2015), *“Prácticas del cuidar en entramados familiares. Aportes desde un análisis situado en un núcleo urbano segregado del Gran Buenos Aires”* en Revista Debate Público, Reflexión desde el Trabajo Social. No 10.
- Díaz Tenorio, Mareelén; Valdés Jiménez, Yohanka; Durán Gondar, Alberta (2007) *“Consideraciones teórico metodológicas para el abordaje sociopsicológico de la familia en la realidad cubana”*. En publicación: Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos. Robichaux, David. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Duschatzky Silvia, Corea Cristina (2002); *Chicos en banda*. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Editorial Paidó, Buenos Aires.
- Echeverría, Andrea (2014); *El barrio como parte de la solución y el problema”* en Territorios Urbanos y pobreza persistente. en Territorios Urbanos y pobreza persistente. Clemente, A, compiladora, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- García Linera, Á. (2009) *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares* en Bolivia. Bogotá: Siglo del Hombre y Clacso.
- Hermida, María Eugenia y Bruno, María Luz (2019) *“Aportes de la crítica colonial patriarcal al abordaje familiar en Trabajo Social”*, en edición para ser presentado en Revista Conciencia Social.
- Ierullo, Martín (2014); *“Cuidado y pobreza persistente: Aportes para el estudio de las prácticas de crianza y cuidado de los niños, niñas y adolescentes en los sectores populares”* en Territorios Urbanos y pobreza persistente. Clemente, A, compiladora, Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Kusch, R. (1976) *Geocultura del Hombre Americano*. Buenos Aires: Fernando García Cambiero.
- Merklen, Denis (2010); *“Pobres ciudadanos: las clases populares en la era de la democracia (Argentina 1983-2003)”* Argentina, ed. Gorla.
- Platero, Raquel [Lucas] (ed.), (2012): *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Pombo, María Gabriela (2010): *“El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado desde la perspectiva de las mujeres del Barrio Charrúa: desigualdades y resistencias en el ámbito de la domesticidad y la reproducción”*. En Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales, nº 6, agosto de 2010 - Publicación del Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES.
- Santos, M. (2006). *A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção* (4a ed.) São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.
- Wacquant, Loic (2001) *“Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio”* Ediciones Manantial, Buenos Aires.

